


**ARTICULISTA
INVITADA**
**CLAUDIA
RUIZ MASSIEU***
@ruizmassieu

Los ecos globales de Oriente Medio

El ataque terrorista de Hamás contra Israel se perpetró hace ya un año. Desde entonces, la guerra en Oriente Medio ha escalado y se ha intensificado hasta convertirse en un conflicto regional con frentes abiertos en Gaza, Líbano, Yemen, Irán y Siria. En este mismo espacio (Gaza: un conflicto local con implicaciones globales), anticipé algunos efectos del enfrentamiento más allá de la región.

En ese año, sus implicaciones también han evolucionado. En las principales democracias occidentales es un asunto cada vez más relevante para la política nacional. Pese a su complejidad, es un tema que divide a la opinión pública en posiciones más bien reduccionistas –incluso radicales– más vinculadas a las convicciones ideológicas de las personas que a la realidad de la región.

Hace unos días, el presidente Emmanuel Macron anunció que Francia dejaría de suministrar armas a Israel y convocó a los demás países a replicar la medida. Ya en meses pasados el gobierno francés había sugerido la posibilidad de establecer sanciones económicas contra Israel para presionar un cese al fuego. En el fondo, son acciones que responden a un sector social, cada vez más amplio, que cuestiona la posición de su gobierno ante la guerra.

En Estados Unidos, el conflicto es uno de los grandes temas en la recta final de la campaña presidencial. Si bien ambas candidaturas defienden el respaldo del gobierno a su aliado histórico, Kamala Harris debe ser muy cuidadosa para evitar el descontento de los más progresistas del electorado demócrata. Donald Trump,

en cambio, no ha dejado de culpar a la administración Biden de haber empoderado a Irán, creando las condiciones para el estallido de la guerra.

Los ecos del conflicto también inciden en la reconfiguración del orden geopolítico. En cuestión de días, Gaza desplazó por completo a la invasión rusa a Ucrania: en la cobertura mediática, en la opinión pública e incluso en las prioridades diplomáticas de gobiernos y organismos multilaterales.

Después de concentrar sus esfuerzos y recursos en defender a Ucrania frente al expansionismo ruso, Oriente Medio volvió a ser una preocupación para EE. UU. Los Acuerdos de Abraham habían abierto un camino hacia la estabilidad regional, pero el 7 de octubre canceló esa posibilidad. Washington ahora lucha indirectamente en ambos frentes. En ese contexto, Rusia y China son los beneficiarios de una guerra que distrae la atención internacional, debilita la influencia occidental y les permite avanzar sus intereses. China podría aprovecharlo mejor que cualquiera: su principal rival está ocupado en dos frentes y su aliado pragmático en al menos uno.

El presente y futuro de Oriente Medio son factores determinantes para la política internacional. Su impacto se extiende desde las dinámicas internas hasta el reajuste de las prioridades globales. Es el mundo en el siglo XXI: un conflicto regional puede redefinir alianzas estratégicas, incidir en resultados electorales nacionales y reconfigurar las estrategias geopolíticas de las potencias mundiales.

**Diputada federal por MC*